

olharesmiradas desinibidosdesinhibidas

o novo documentário ibero-americano 2000 / 2008 el nuevo documental iberoamericano

Organizan/Organização

Ministerio de Cultura

Dirección General de Política e
Industrias Culturales
Sociedad Estatal de
Conmemoraciones Culturales**Colaboran/Colaboração**Ministerio da Cultura do Brasil
SESC São Paulo
Centro Cultural de España
en São Paulo**Producción ejecutiva/****Produção executiva**Sociedad Estatal de
Conmemoraciones Culturales**Comisario/Comissário**

Paulo Antonio Paranaguá

Coordinador del proyecto/**Coordenador do projeto**

Juan Lozano

Coordinación técnica/**Coordenação técnica**

Mioara Cabrera

Catálogo**Edita**Sociedad Estatal de
Conmemoraciones Culturales**Editor**

Paulo Antonio Paranaguá

Coordinación editorial/**Coordenação editorial**Mioara Cabrera
Amaya de Miguel**Textos**Ricardo Azuaga
Isleni Cruz
Juan Antonio García Borrero
Alfonso Gumucio-Dagron
Clara Kriger
Jorge Leitão Ramos
Jorge Ruffinelli
Casimiro Torreiro
Gabriela Trujillo
Julia Tuñón**Diseño/Desenho**

Santiago Carballal

Traducciones/Traduções

Carma Traducción e Interpretación

Corrección de textos/**Correção de textos**María Aguilera Aranaz
Luiz Henrique Santana Neves**Fotomecánica e
impresión/Fotomecânica e
impressão**

Impresión Digital Da Vinci, S.A.

Los editores han hecho todo lo posible para identificar a los propietarios de los derechos intelectuales de las reproducciones recogidas en este catálogo. Se piden disculpas por cualquier posible error y omisión, que quedará automáticamente subsanado en siguientes reediciones./

Os editores fizeram todo o possível para identificar os proprietários dos direitos intelectuais das reproduções expostas neste catálogo. Pedimos desculpas por quaisquer possíveis erros ou omissões, os quais serão automaticamente corrigidos nas seguintes reedições.

© de la presente edición: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), 2009

© de los textos: sus autores

ISBN: 978-84-96411-99-9
D.L.: M-40.193-2009

El niño shuá (Shuá ouu)

Patricia Ortega, Venezuela, 2006

Dirección: Patricia Ortega. **Fotografía y cámara:** Yanilú Ortega. **Montaje y musicalización:** Sergio Curiel. **Mezcla y sonido:** Josué Saavedra. **Producción ejecutiva:** Siria Briceño, Eglá Ortega. **Producción:** Fundacine, Portal «El Zulia en el tiempo», Serbiluz. **Duración:** 55 minutos. **Con la participación de:** Miguel Ángel Jusayú. **País:** Venezuela. **Observaciones:** Imágenes de archivo de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia.

*Shuá ouu*¹: en idioma waiú, tener el ojo blanco. *Waiú*: en su lengua, «persona, gente indígena de la Guajira». Es el grupo étnico más numeroso de Venezuela y Colombia. Ancestralmente dedicados a la caza, la pesca y la horticultura, con la llegada de los españoles adoptan también el pastoreo como forma de economía. Luego de resistir el proceso de la conquista, los waiú mantienen hasta hoy día su lengua, muchas de sus costumbres y gran parte de su cultura, al tiempo que han ido adoptando prácticas occidentales. Mucha de la población waiú venezolana habita en una zona casi desértica de la península de la Guajira, situada entre Colombia y Venezuela. En Venezuela, la península se ubica en la región noroccidental del país. Se trata de una árida planicie con un clima seco, de fuertes veranos y sequías. La ciudad más cercana es Maracaibo en el estado Zulia: el mayor centro petrolero del país.

En *El niño shuá*, la presencia y la voz de un miembro de esa etnia, Miguel Ángel Jusayú, así como la historia de su vida y sus relatos, son los elementos que van dando coherencia a un filme que, tras un primer vistazo, parece basarse en la fragmentación. En principio, Miguel Ángel Jusayú podría ser uno más en la comunidad waiú de nuestros días. Como casi todos ellos, ha padecido la pobreza, el abandono gubernamental, el atraso, la migración, el desarraigo, el vivir de la llamada economía informal que asegura algo de dinero cada día pero niega cualquier beneficio social o laboral, conoce la discriminación de la que son víctimas los indígenas de América Latina sin importar qué régimen gobierne en qué país y, sobre todo, sabe lo que es ser considerado un inútil por su propia gente. Porque Miguel Ángel Jusayú, además, es ciego.

1 Las citas y definiciones provienen de la propia película.

Direção: Patricia Ortega. **Fotografia e câmera:** Yanilú Ortega. **Montagem e musicação:** Sergio Curiel. **Mixagem e som:** Josué Saavedra. **Produção executiva:** Síria Briceño, Eglá Ortega. **Produção:** Fundacine, Portal «El Zulia en el tiempo», Serbiluz. **Duração:** 55 minutos. **Com a participação de:** Miguel Angel Jusayú. **Nacionalidade:** Venezuela. **Observações:** imagens de arquivo da Escola de Comunicação Social da Universidade de Zulia.

*Shuá ouu*¹, em *waiú*, significa ‘ter o olho branco’, e *waiú* significa ‘pessoa, gente indígena de Guajira’. Este constitui o grupo étnico mais numeroso da Venezuela e da Colômbia. Ancestralmente dedicados à caça, à pesca e à horticultura. Com a chegada dos espanhóis adotam também o pastoreio como forma de economia. Resistindo ao processo de conquista, os *waiú* mantêm, até hoje, sua língua, muitos de seus costumes e grande parte de sua cultura; porém, ao mesmo tempo, foram adotando práticas ocidentais. Grande parte da população *waiú* venezuelana mora em uma região quase desértica da península de Guajira, situada entre a Colômbia e a Venezuela. Na Venezuela, a península se localiza na região noroeste do país. Trata-se de uma árida planície com um clima seco, de intensos verões e secas. A cidade mais próxima é Maracaibo no estado de Zulia, o maior centro petroleiro do país.

Em *El Niño shuá*, a presença e a voz de um membro dessa etnia, Miguel Angel Jusayú, assim como sua história de vida e relatos, são os elementos que dão coerência a um filme que parece se apoiar na fragmentação. Em princípio, Miguel Angel Jusayú poderia ser um a mais na atual comunidade *waiú*. Como quase todos, padeceu com a pobreza, o abandono governamental, o atraso, a migração, o desarraigo, o viver da chamada economia informal, a qual, a cada dia, assegura um pouco de dinheiro, mas nega qualquer tipo de direito social ou trabalhista. Conhece a discriminação da qual são vítimas os indígenas da América Latina, não importando o regime vigente ou o país. E sabe, sobretudo, o que é ser considerado um inútil por sua própria gente. Pois, além do mais, (Miguel Angel Jusayú) é cego.

¹ As definições provêm do próprio filme.

El filme de Patricia Ortega (Maracaibo, 1977) cuenta la vida de Miguel Ángel Jusayú como si simplemente de un individuo más se tratara. De ahí la fragmentación, el intento de seguir cierto hilo cronológico en los acontecimientos que en realidad sólo parece obedecer al orden de los recuerdos. Pero la realizadora va insertando imágenes, escrituras, animaciones y ciertas modificaciones en lo registrado por la cámara convirtiendo al protagonista en un *tipo* de la comunidad waiú. *Tipo* en el sentido luckasiano del término, aunque a la vez se presenta como un caso excepcional. Tan excepcional que es la fuerte personalidad de Jusayú la que domina el ritmo, el orden y el desarrollo del filme.

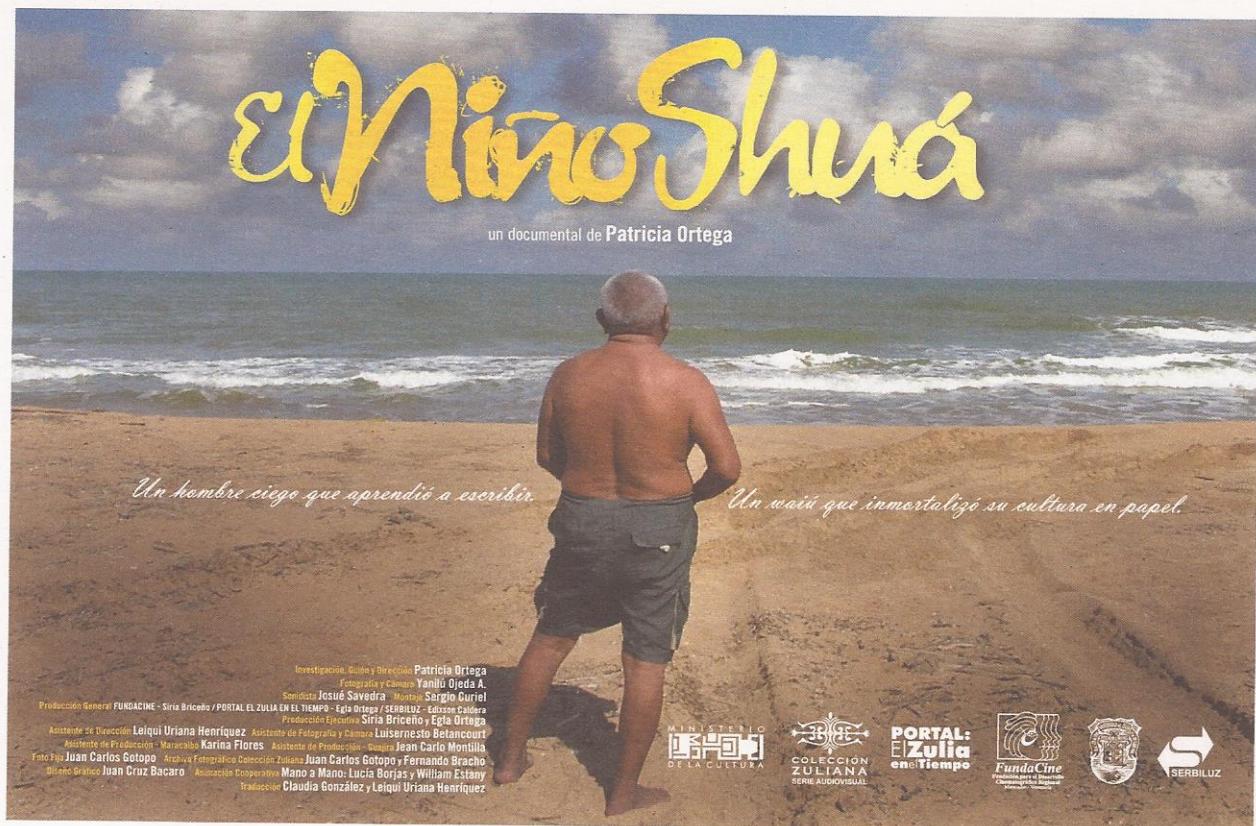
Desde el inicio, se muestran imágenes de la península de la Guajira venezolana. Calurosa, desértica, pobre. Imágenes de antigua data, de archivo o trabajadas de manera tal que lo parezcan o, si no, registradas recientemente. Se van presentando de manera reiterada y así, lo que podría quedar en simple exotismo, termina recreando un ambiente, una forma de vida, una relación entre el hombre y su entorno.

Enseguida aparece el protagonista, casi el único personaje de la historia, contando sus sueños, realizando ceremonias, ejerciendo su labor de cultor y difusor de las costumbres e historia de su etnia, recordando su infancia antes de perder la visión, narrando su primer viaje a Maracaibo, comentando las diferencias (*¿y choques?*) culturales entre los indígenas y los *ali'junas* —personas que no son indígenas—, tal vez sin mucha conciencia, relatando historias y leyendas indígenas, recordando su viaje a Caracas donde aprendió a leer y a escribir y sufrió otra forma de discriminación; evocando su vida como limosnero y vendedor de lotería; hablando con naturalidad de su sexualidad y su concepción de las mujeres (tal vez el único momento donde es mostrado más como un caso curioso que como un ejemplo del macho latinoamericano) para finalmente, y no sin sorpresa para el espectador desprevenido, mostrar su lado trascendental: Miguel Ángel Juusayú es uno de los representantes más notables de la literatura indígena en América Latina.

O filme de Patricia Ortega (Maracaibo, 1977) relata a vida de Miguel Angel Jusayú, como se (ele) fosse apenas mais um indivíduo. Daí a fragmentação, a tentativa de seguir certo fio cronológico nos acontecimentos que, em realidade, só parecem obedecer à ordem das lembranças. Não obstante a este fato, a diretora vai inserindo imagens, escritos, animações e certas modificações naquilo que é registrado pela câmera, fazendo, assim, com que o protagonista faça as vezes de um “tipo da comunidade waiú”. “Tipo” no sentido luckasiano do termo, ainda que ao mesmo tempo se apresente como um caso excepcional. Tão excepcional, que sua forte personalidade conduz o ritmo, a ordem e o desenvolvimento do filme.

Desde o princípio, são mostradas imagens da península da Guajira venezuelana, quente, desértica, pobre. Imagens antigas, de arquivo ou trabalhadas de tal maneira que assim o pareçam. Se não assim, registradas recentemente. Tais imagens vão sendo apresentadas de maneira reiterada; e, dessa forma, aquilo que poderia parecer simples exotismo termina criando um ambiente, uma forma de vida, uma relação entre o homem e seu entorno.

À continuação, aparece o protagonista, quase o único personagem da história, contando seus sonhos, realizando cerimônias, exercendo seu trabalho de cultor e difusor dos costumes e história de sua etnia, recordando sua infância antes da perda da visão, narrando sua primeira viagem a Maracaibo, comentando as diferenças e choques culturais entre os indígenas e os *ali'junas*, pessoas que não são indígenas. Talvez, sem muita consciência, relatando histórias e lendas indígenas, recordando sua viagem a Caracas onde aprendeu a ler e a escrever e sofreu outras formas de discriminação; evocando sua vida como mendigo e vendedor de loteria, falando com naturalidade sobre



Pero esta información se mantiene oculta, de manera voluntaria por parte de la autora, durante los primeros cuarenta minutos de película. Mientras tanto, ante cada segmento, ante cada comentario de Jusayú, se van yuxtaponiendo imágenes que, como en el caso de los paisajes guajiros, a punta de reiteración se van convirtiendo en comentarios, en ocasiones poéticos, a veces con un claro arraigo en la realidad del pueblo o que, simplemente, funcionan como indicios sobre la verdadera labor del protagonista.

En este sentido, lo primero que habría que destacar es el uso de los intertítulos que, a manera de diccionario, van definiendo términos waiú. Primero aparecen ser simples aclaraciones en medio del discurso de Jusayú, más tarde parecen adquirir un tono casi poético que contrasta las concepciones indígenas con las de los ali'junas

sua sexualidade e concepção sobre as mulheres (talvez o único momento em que é mostrado mais como um caso curioso, que como um exemplo de macho latino-americano). Finalmente, não sem a surpresa do espectador despreparado, mostrar seu lado transcendental. Miguel Angel Jusayú é um dos representantes mais notáveis da literatura indígena na América Latina.

Essa informação, não obstante, mantém-se oculta, de maneira voluntária por parte da autora, durante os primeiros quarenta minutos do filme. Enquanto isso, ante cada segmento, ante cada comentário de Jusayú, vão se justapondo imagens que, como no caso das paisagens guajiras, tornam-se, de forma reiterada, comentários, em algumas, ocasiões poéticos, às vezes claras conexões com a realidade do povo as quais,

y finalmente se revelan como indicios de la trascendencia del personaje.

De un modo parecido funcionan las imágenes de la Guajira y Maracaibo. Al principio son simples paisajes. Áridos, inhóspitos. Poco a poco van apareciendo niños, mujeres. Sobre todo niños y mujeres. Algunos caseríos mínimos. Y finalmente Maracaibo. Primero la periferia y el viejo mercado. Luego, en planos cerrados, el centro de la ciudad hoy en día y la actitud de los guajiros. Así se van dibujando la geografía, el papel fundamental de la mujer en esa sociedad, las carencias de un pueblo, las relaciones sociales y sus cambios históricos, las diferencias entre el mundo rural y el urbano.

El otro recurso es la animación. En dos ocasiones se recrean cuentos provenientes de la literatura waiú. Con la voz en off de Miguel Ángel Jusayú, narrando sencillas historias que en verdad ilustran el pensamiento y la asimilación del indígena al «mundo moderno», el formato 2D enriquece lo narrado. Aquí destaca el relato *Ni era vaca ni era caballo*, que da título a uno de sus trabajos literarios.

Pero lo más contundente, la verdadera fuerza del filme, está en la presencia del hombre ciego, sus evocaciones y comentarios. Como quien no se involucra demasiado consigo mismo, sin alardes retóricos ni académicos, consciente de su trabajo, este hombre de setenta y seis años domina la escena, determina el ritmo y el orden del filme.

Según su propio testimonio (y de lo que de él puede inferirse), Miguel Ángel Jusayú se quedó ciego a los doce años por una conjuntivitis mal curada, contaguada por waiús de otra región. Ahora, entre otras actividades, se dedica a visitar escuelas nacionales, sin importar si la población es mayoritariamente waiú o alí'juna, para divulgar la cultura de su pueblo. Emigró a Maracaibo y a Caracas en un par de ocasiones, pero regresó a su pueblo para pisar (ya que no lo puede ver) el suelo donde nació y rendirle homenaje a sus ancestros. Sus recuerdos le permiten hablar del choque cultural que viven los indígenas cuando llegan a la ciudad.

En este sentido, sin aspavientos, la anécdota de su primera visita a Maracaibo es importante. Luego de ver la

simplesmente, funcionam como indícios sobre o verdadeiro trabalho do protagonista.

O primeiro aspecto, nesse sentido, que há que se destacar é o uso dos intertítulos que, como uma espécie de dicionário, vão definindo os termos *waiú*. Primeiro aparecam ser simples elucidações no meio do discurso de Jusayú, depois parecem adquirir um tom quase poético, o qual contrasta com as concepções indígenas, como as dos *ali'junas*. Finalmente, revelam-se como indícios da trascendência do personagem.

De modo similar, funcionam as imagens da Guajira e Maracaibo. Em um princípio, são simples paisagens, áridas, inóspitas. Pouco a pouco, aparecem meninos, mulheres (sobretudo meninos e mulheres), alguns casarios mínimos e, finalmente, Maracaibo. Primeiro a periferia e o velho mercado. Logo, em planos fechados, o atual centro da cidade e a atitude dos guajiros. Aos poucos, vão se desenhando a geografia, o papel fundamental da mulher nessa sociedade, as carências de um povo, as relações sociais e suas mudanças históricas, as diferenças entre o mundo rural e o urbano.

Outro recurso utilizado é a animação. Em duas, ocasiões se recriam contos provenientes da literatura *waiú*. Com a voz de Miguel Angel Jusayú em off, narram-se singelas histórias. Estas, na verdade, ilustram o pensamento e a assimilação do indígena ao “mundo moderno”. O formato 2D enriquece a narração. Aqui, destacamos o relato “Nem era vaca nem era cavalo”, que dá título a um de seus trabalhos literários.

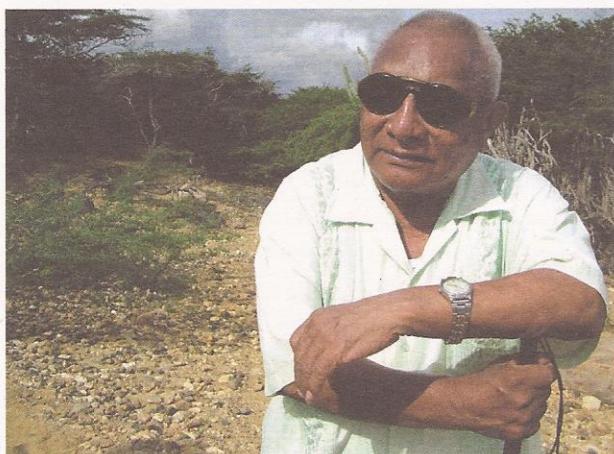
Mas o mais contundente, a verdadeira força do filme está na presença do homem cego, suas evocações e comentários. Como quem não se envolve muito consigo mesmo, sem alardes retóricos nem acadêmicos, consciente de seu trabalho, este homem de setenta e seis anos domina a cena, determina o ritmo e a ordem do filme.

De acordo com seu próprio relato (e do que dele pode se inferir), Miguel Angel Jusayú ficara cego aos doze anos, devido a uma conjuntivite mal-curada,

ciudad, los mercados, las piraguas, le «dieron ganas de cagar, unas ganas de cagar terribles» y se preguntaba «ahora dónde voy a cagar... Aquí no hay monte... No hay cañadas». Sin más, un cuento casi escatológico se convierte en testimonio de ese choque entre la cultura urbana y la cultura indígena. Una evocación que de inmediato se conecta con el recuerdo de «el lugar de las sonrisas»: la cañada donde las mujeres iban a lavar, cotillear y sonreir en un pasado no tan lejano.

Este hombre ciego, que no se sabía decidido ni voluntario, abandona sus labores de niñero, mandadero y cambiador de pañales, para demostrar(se) sus cualidades al viajar a Caracas, pese a los malos augurios de su grupo y a los gastos que esto implica. Va a que le curen la ceguera. Pero en lugar de eso, termina en una escuela, en la Sociedad Venezolana de Ciegos, aprendiendo el método Braile y a escribir a máquina en español. No lo dice, pero el conocimiento, en el sentido más noble de la palabra, prevalece frente a cualquier curación lejana y compleja.

También es en Caracas donde toma conciencia de la discriminación. Allí realmente es un indio, una persona diferente. En Maracaibo será un pordiosero, un vendedor ambulante que termina escribiendo cartas en el mercado. Pero aquí es otro. Lo curioso es que, aún no se ha dicho en el filme, también en su tierra es diferente.



transmitida pelos *waiús* de outra região. Entre outras atividades, dedica-se, na atualidade, a visitas a escolas nacionais, não importando se a população nelas presente é majoritariamente *waiú* ou *ali'jun*. Divulga, assim, a cultura de seu povo. Emigrou a Maracaibo e a Caracas em algumas ocasiões, mas retornou à sua cidade para pisar o chão (já que não o pode ver) onde nasceu e prestar homenagens a seus ancestrais. Suas lembranças lhe permitem falar do choque cultural pelos quais passam os índios, quando chegam à cidade.

Sem dramas, nesse sentido, os relatos de sua primeira visita a Maracaibo são importantes. Logo depois de ver a cidade, os mercados, as canoas, «fica com vontade de “cagar”, uma terrível vontade» e se pergunta: «onde vou “cagar”, agora? Aqui não há monte... Não há lugar». Sem maiores elementos, um conto quase escatológico transforma-se em verdadeiro testemunho do choque entre as culturas urbana e indígena. Uma evocação que imediatamente se conecta com a lembrança do “lugar dos sorrisos”. O lugar onde as mulheres iam lavar, fofocar e sorrir em um passado não tão longínquo.

Este homem cego, que não se via decidido nem prestativo, abandona o trabalhos de cuidar de crianças, ajudante e trocador de fraldas, para demonstrar suas qualidades ao viajar a Caracas, frente aos maus augúrios de seu grupo e aos gastos implicados. Procura alguém que lhe cure a cegueira. Mas, em lugar disso, termina em uma escola, na Sociedade Venezolana de Cegos, aprendendo o método Braile e a escrever à máquina, em espanhol. Não o explicita, mas sabe que o conhecimento, no sentido mais nobre da palavra, prevalece ante qualquer cura longínqua e complexa.

Também é em Caracas onde toma consciência da discriminação. Ali realmente é um indio, uma pessoa diferente. Em Maracaibo será um mendigo, um mascate que termina escrevendo cartas no mercado. Mas aqui é mais um outro qualquer. O curioso é que, ainda que não se mencione no filme, em sua terra também é considerado diferente.



De manera repentina, sin ningún anuncio que nos permita prever el desenlace, el filme vuelve a trasladarse a la Guajira. Tras ver cómo despellejan una cabra para preparar sus alimentos (¿metáfora de lo bárbaro?), reaparecen los rótulos, que ahora se mueven entre lo poético y lo indicativo, definiendo el término *aja'puluujé*: «desde las manos, lo que sale de las manos».

En lo que parece ser el hogar de Jusayú, dos mujeres manipulan un libro. Él les pide que lo lean. Es un libro suyo. Un libro que ha salido de sus manos. «Miguel Ángel Jusayú», lee una de las mujeres:

Nace en 1933 [...] hacia el oriente, cerca del mar, el noreste de Nazaret, en la Alta Guajira. La obra narrativa de Miguel Ángel Jusayú, así como sus estudios gramaticales de wayunaiki constituyen un soporte invaluable en la compresión de la cultura waiú.

De maneira repentina, sem nenhum anúncio que nos permita prever o desenlace, o filme volta à Guajira. Depois de ver como “esfolam” uma cabra para preparar alimentos (metáfora do bárbaro?), reaparecem os intertítulos, que agora se movem entre o poético e o indicativo, definindo o termo *aja'puluujé*: «das mãos, o que sai das mãos».

No que parece ser o lar de Jusayú, duas mulheres manipulam um livro. Ele lhes pede que o leiam. É um livro de sua autoria. Um livro que saiu de suas mãos. «Miguel Angel Jusayú», lê uma das mulheres:

«Nasce em 1933 [...] virado para o leste, perto do mar, o nordeste de Nazaret, na Alta Guajira. A obra narrativa do Miguel Angel Jusayú, assim como seus estudos gramaticais de *wayunaiki* constituem um suporte incomensurável para compressão da

Relatos guajiros I, Relatos guajiros II, Ni era vaca ni era caballo, traducido al inglés, danés, noruego y sueco. Su autobiografía, así como *Gramática de la lengua guajira, Diccionario de la lengua guajira, Método para enseñar a leer y a escribir wayunaiki*.

Es con esta lectura, ya en el minuto 41 del filme, cuando se da a conocer el por qué de la película. No se trata, pues, de un personaje exótico, sino de un divulgador de una cultura. Pero el siguiente rótulo vuelve a hablar de su vida nómada, accidentada, de la discriminación. Jusayú, en su comunidad, es ahora un *ache'kuá*: un «un ser querido, aceptado, gustado, después de ser rechazado».

Él ha promovido, hasta en Suecia y Dinamarca, su cultura. De dónde viene su vocación o su talento importa poco. Pero su testimonio es para todos. Un libro —sus libros— no es una fruta que se pudre, dice él. Son valiosos como piedras preciosas. Perduran. Y por si fuera poco acepta que en manos de los *ali'juná* no se perderán. Ese es su legado. Un legado que habla de la importancia de las bibliotecas, archivos, hemerotecas, museos y todo lo que ha creado otra cultura para garantizar la memoria y el conocimiento de su historia.

El niño shuá, con una estructura aparentemente fragmentada, respondiendo a la personalidad de su protagonista, yuxtaponiendo imágenes y sonidos, y sorprendiéndonos como lo haría un filme policial al revelar una característica oculta del personaje principal, se manifiesta, sobre todo, como un texto que defiende la cultura de un pueblo mientras reconoce la importancia de la integración y el conocimiento. De nuevo, en el sentido más noble de la palabra². **Ricardo Azuaga**

cultura *waiú*. *Relatos guajiros I, Relatos guajiros II, Nem era vaca nem era cavalo*, traduzido ao inglês, dinamarquês, norueguês e sueco. Sua autobiografia, assim como *Gramática da língua guajira, Dicionário da língua guajira, Método para ensinar a ler e a escrever wayunaiki*.

É com esta leitura, já no minuto 41, que se dá o porquê do filme. Não se trata, pois, de um personagem exótico, mas sim de um divulgador de uma cultura. Embora o seguinte intertítulo volte a falar de sua vida nômade, accidentada, da discriminação. Jusayú, em sua comunidade, é agora um *ache'kuá*: “um ser querido, aceito, amado, depois de ser rejeitado”.

Até na Suécia e Dinamarca, promoveu sua cultura. De onde vem sua vocação ou seu talento importa pouco. Seu testemunho é para todos. Um livro, seus livros, não são frutas que apodrecem, diz ele. São valiosos como pedras preciosas. Perduram. E, se por acaso, fossem pouco valiosos, em mãos dos *ali'jun* não se perderiam. Esse é seu legado. Um legado que trata da importância das bibliotecas, arquivos, hemerotecas, museus e de tudo aquilo que (re)cria outra cultura para garantir a memória e o conhecimento de sua história.

O menino shuá, com sua estrutura aparentemente fragmentada, respondendo à personalidade de seu protagonista, justapondo imagens e sons e nos surpreendendo como um filme policial ao revelar uma característica oculta do personagem principal, manifesta-se, sobretudo, como um texto, o qual defende a cultura de um povo, ao passo que reconhece a importância da integração e do conhecimento. Novamente, no sentido mais nobre da palavra². **Ricardo Azuaga**

² Miguel Ángel Jusayú murió en el mes de junio de 2009, mientras se redactaban estas líneas.

Miguel Ángel Jusayú faleceu no mês de junho de 2009, quando estas linhas eram redigidas.